

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

Bastían el tamborilero

CUENTO BATURRO

I.

Le conocí en uno de los días más apurados de mi vida parroquial.

El párroco del pueblo, del cual era yo vicario un año hacía, llamome con un monaguillo la víspera de la fiesta del Rosario, y me dijo tristemente:

—Hace dos meses me comprometí con el cura de Peñascales para predicarle en la fiesta de mañana. Anteayer acompañamos a mi padre al campo santo. Ya ves si son estas circunstancias para cumplir el compromiso contraído. Si tú te atreieras.....

Sobresaltóseme el corazón; pero tomé la insinuación como un mandato.

—En este libro hallarás materia sobrada para tu sermón —añadió.— Dios y la Virgen premiarán el acto de caridad que haces comingo. — Y me entregó un librito.

En la puerta de la abadía me esperaba, con un machito muy trasquilado y lustroso, el espolique que me había de acompañar a Peñascales.

Al salir del pueblo abrí el librito; pero vaya un camino para lecturas el que comenzábamos de peñasco vivo y entre montañas angosturas.

El cura de Peñascales se deshizo en obsequios, aunque sintió un tantico el trastruque del predicador.

Aquella noche la pasé en vela. El miedo en *crescendo* había entenebrecido mi entendimiento, alborotado mi fantasía, y hasta entorpecido mi mano para escribir. Solo dos cuartillas llené aquella noche. En la misa del día siguiente me distraje cuanto no es decible. Los mayordomos me asediaron cuando salí de la Iglesia. Me zafé de ellos como pude; pero me rodeó una turba de chiquillos, pidiéndome estampas. Tuve testigos en el desayuno, y visita del alcalde después; y cuando me encerré en mi cuarto para continuar mi tarea, vino a aturdirme junto a la ventana el dulzainero con su chirimía. A poco aporreaban la puerta los mayordomos de la fiesta vestidos de capa magna, los

cuales venían para acompañarme a la iglesia.

—Señores, —dije a los que me saludaron en la sacristía —necesito recogerme un poco.

Y temblando como un cascabel, y sintiendo en la caja del pecho los trompazos de mi sobresaltado corazón, entré en un cuartucho que me señalaron, sentéme, y cerré los ojos para meditar mejor.

Absorto estaba poniendo en orden mis alborotadas elucubraciones, cuando se me puso delante un viejo de faz risueña y boca desdentada el cual sin más preámbulos que una sonrisa, comenzó a decir:

Rezándole estaba aúra mesmo a la Virgen, y he sintío una corazoná que me ícía: Bastián, entráte al pedricador, y le ices que estoy mu descontenta de este pueblo.

Sonreíme ante aquel embajador celestial de chaquetón y calzón corto, y él extrañado de mi extrañeza, prosiguió: —y vaya si tiene razón la Señora. Era yo zagal, y como yo otros muchos que al presente ya están pudriendo tierra. Al clarear el alba de los domingos, mi padre que era mu enfeliz y mu honrao, llegábase a mi cama y me ícía removiéndome patos laos: —Amos, Bastianico, al rosario, que ya repican. —Saltaba yo de la cama palmotiando de gusto, y, más vivo que un gurrion, en un «Jesus» me vestía: cuando entre semana tardaba una hora más que menos. Dimpués michaba al hombro el tambor que había de tocar mi padre, y alumbrándonos por la escalera con el candil, nos íbamos pa la ilesia. En la plaza se voltiaba mi padre por el hombro la correa del tambor, y con un redoble larguico acudía la gente.

¿Oyó usted por la mañana una bandá de pájaros en un soto cantando a la vez? Pos más que los pájaros gorgeaban mi padre y la veintena de madrugaores al cantale a la Virgen. Yo, que era un piturrico mu espabilao, canturriaba por alto, sin cansarme, como los curubines, con un ton de voz entre canario y cardelina.

Al remáte de la calle del Horno seguía la vega, y dimpués el campo, y el monte con sus olivares al pié y sus peñascos en lo más alto.

A las veces, po encima de la sierra y como clavao en la meta del cielo, se vía

el lucero del alba, chispiando sin parar, como una piedra de fuego golpiada por el sacalumbres. Al verla tan maja y reluciente escomenzaba el canto mi padre y los demás, y yo con ellos:

¿Quién és esa que a par de la aurora
En trono difunde gloria y resplandor?
Es María, la Reina y Señora
De todas las obras del Sumo Hacedor.

Por las puertas rosás del oriente
Se asoma la aurora con rostro gentil,
Y la aplauden dulcissimamente
Batiendo sus alas avecillas mil.

Cuando cantábamos estas dos coplas en la misma calle, no sé por qué, nos encarábamos pancia el monte, que estaba mu renegrecío; pero el amanecer del cielo semejaba una rosa de Mayo. Pa mí, que la Virgen estaba etrás de aquel visillo recortao, y alelá de oirnos. Tan y mientras que corríamos el pueblo, asomaban su cabecica los crios y las viejas los candiles. Y mal repique que le dabamos al unico diablo viviente estonces en el lugar, y que tentá su cubu en la calleja de la Esparra. Oiga usted la copla:

El diablo, como es tan astuto,
arrancó una piedra y rompió un farol.
Y lo vieron los frailes franciscos
y le acogotaron contra un arbellón.

¡Pero lo que se mudan los tiempos! El tío Rubín, el diablo del pueblo, escomenzó por la taberna a mermurar contra el Rosario, y aluego contra el señor Cura, contra la Virgen y contra Dios. Un preyódico que le venía me paice que de los infiernos, corría a las calladas de mano en mano entre otros bordes como Rubín, y aluego llegaron un fajo de ellos que trastornaron a muchos el sentío.

En fin, que con chucufletas y mermuraciones acabaron con el Rosario de la Aurora.

Los viejos se iban muriendo, más de pena que por los años; y aquí quedé yo pa contar tantas desdichas, pa contarselas a usted y pa morime luego de rabia y de vergüenza. Por Dios y por la Virgen del Rosario, —prosiguió entre sollozos y suspiros— hable usted juerte de estos trebajos en la pedricadera. Dígales que cuando éramos guenos, cuando nos despertába-

mos como los pájaros cantando á la Virgen, nos lucía el pelo en el alma y en el cuerpo, en el pueblo y en la vega, en el monte y hasta en los avechuchos del corral; que áura se nos mueren las reses con la *sopera* (como áura le icen al mal de pezúfia); el monte se clarea como cabeza con tifa; la fruta nace ya con su gusano; el trigo rubinoso y escolorfo; y el garbanzo se quea como confite de mepatía y con su gorgojo drento; y hasta las patatas, el pan del probe, salen menúas, fofas y agua-chinás. Los muchachos sin crianza y sin saber la dotrina; y las zagalas bailan agarrás; y las que olían enantes á albahaca y malvarrosa, apestan á señorita y á mejunge de hespital. ¡Pos lo que quea de las fiestas del Rosario! Cuatro triquitraques y algunos volaores, mucha gente en el baile de la velá, y cuatro viejas en la ilesia. Las solfas de la misa se pueden bailar por lo alegre de los piporrazos; y las sonatas de la plaza que icen que son piazos de comedia tan lloronas y entristecías que pudieran servir pal «Requien» y el «Profundis». Y me pregunto á veces ¿qué ventano del infierno se habrá abierto, que no hay vendaval tan soliviantao que más nos corrompa la salud del cuerpo y la alegría del alma? Enantes te morías de viejo, con más rejo que Goliá ú que Sansón; áura á los muchachos casaderos les entra una pesaumbre y toman un color amembrillao, como los mismos defuntos; á los ocho días tosen, al mes se clarean con las escupitinas de sangre, y á poco más, pingan pata y al campo santo pa fiemo de las malvas y las ortigas.

Es que el mundo ha envejecío—ice el físico del pueblo; pero yo me atengo al dicho del señor Cura que ice:—Tan y mientras que no busquéis á Dios (ó á la Virgen, que pal caso es lo mesmo) no esperéis que os vengan del cielo las añadiuras. Si esperáis lluvia, os lloverán piedras como un puño, si viento fagüefio pa orear las mieses, vendrá el vendaval y os las enreará, como greña despeinada, y si pidís salú, os quedaréis como el santo Jó, lleno de matauras desde el talón hasta el remolino de la cabeza.

Tentá razón el viejo y se la dí emocionado, mas un abrazo con toda el alma.

Estaban cantando el Evangelio. Tras el aviso de un sacristán, seguíle medio turlado y sin conciencia de lo que iba á hacer. Una breve oración que recé ante el altar mayor y el pensar que tío Bastián me había trazado el plan de mi discurso, me serenó hasta cierto punto. Lastima grande que no pudiese llevar a la cátedra sagrada el lenguaje pintoresco y el fraseo

enérgico de aquel anciano, para deleitar, convencer y mover á los descuidados vecinos de Peñascales. Como pude les endilgué por sermón la perorata del tío Bastián, y antes de concluir dije al no muy numeroso concurso que me escuchaba:

—Mañana antes del alba tocarán al rosario. Yo acudiré, como espero que haréis vosotros. Es preciso que esa vega resuene, como en otro tiempo, con vuestros cánticos á la Reina de los cielos. Hombres de Peñascales, mañana os necesito; complacedme una sola vez. Si al recorrer esas calles no sentís el entusiasmo hijo de vuestra fe cristiana, no forméis ya más parte en el escuadrón de los soldados de María; mas si como espero renace en vosotros el fervor que vivió en el pecho de vuestros padres por largos años, perseverad en vuestro amor á María.

La Virgen triunfó en toda la línea. El pueblo correspondió con entusiasmo á mi invitación. Los hombres en largas filas acompañaron á la Virgen del Rosario cantándole las coplas de la Aurora. El femineo sexo contempló desde los balcones y ventanas el paso de la procesión matutina. Bastián redoblaba, cantaba... y lloraba.

II

Dos años han pasado, y el Rosario, aunque menos concurrido que el día del triunfo de la Virgen, sigue avante y mejorando. Tío Bastián acompaña las coplas de la Aurora con el tambor de su padre. Han tenido cosechas *rigulares*, y más paz en el pueblo. El ánimo de los buenos de Peñascales ha hecho replegar hacia la taberna á los maldicientes. Muchos atribuyen tanto bien á favor de la Virgen, y con ellos el tío Bastián y el señor Cura de Peñascales que sigue repitiendo: Tan y mientras que no busquéis á Dios (ó á la Virgen, que pal caso es lo mesmo) no esperéis que os vengan del cielo las añadiuras.

ANGEL VERDEMAR.

SECCION INSTRUCTIVA

LA DEVOCION DEL ROSARIO

He aquí varios de los elogios que en diversas épocas se han hecho de esta devoción:

«El Rosario es una corona de gloria formada de diamantes, que son los méritos; y de oro, que es la caridad: con ella

me corona la Virgen cada vez que lo rezo. (El beato Alano.)

«Después de la Misa, ninguna devoción me es tan agradable como el Rosario. (La Virgen á un Santo.)

«Son inmensos los beneficios que cada día recibe el pueblo cristiano por el Rosario. (Urbano IV, Bula *Apost.*)

«El Rosario es el árbol de la vida que resucita los muertos, sana á los enfermos y conserva los sanos. (Nicolás V.)

«El Rosario fué instituido para conjurar los peligros que amenazan al mundo. (León X.)

«El Rosario es el azote del demonio. (Adriano VI.)

«El Rosario es la salvación de los cristianos. (Clemente VII.)

«Por el Rosario aplacó Santo Domingo la cólera de Dios sobre Francia é Italia. (Julio III.)

«El Rosario es el honor de la Iglesia romana. (Julio III.)

«Por el Rosario fueron disipadas las tinieblas de la herejía, y la luz de la fé católica brilló con todo su esplendor. (S. Pío V.)

«El Rosario es la destrucción del pecado, la recuperación de la gracia y de la gloria de Dios. (Gregorio XIV.)

«Por el Rosario se alcanzó la protección de María y se aplacó la ira del Señor. (Gregorio XIII.)

«El Rosario fué instituido por Santo Domingo por inspiración del Espíritu Santo, para utilidad de la Religión católica. (Sixto V.)

«El Rosario es el tesoro de las gracias. (Paulo V.)

«El Rosario es el aumento de los cristianos. (Urbano VII.)

«Después de haber rezado el Rosario de la Madre de Dios, me ocupo en los negocios de la guerra. (Carlos V.)

«Por los méritos del Rosario de María ha exaltado Dios nuestra fé. (Fernando II)

«Pidamos á la bienaventurada Virgen que proteja por su Rosario nuestro reino. (Alfonso de Portugal y Juana su hija.)

«No son, ni los generales, ni los batallones, ni las armas los que nos han dado las victorias; es nuestra Señora del Rosario. (El Senado de Venecia.)

«El Rosario es toda la esperanza de mi salvación. (Juan rey de Bohemia.)

«Nosotros afirmamos bajo juramento que la mayor parte de nuestra Francia ha sido expurgada de la herejía por el Rosario de Santo Domingo. (La Sorbona.)

«El Rosario de la Orden de Predicadores ha confirmado los reinos de España

en la fé católica. (La Universidad de Salamanca.)

«Dios nos ha librado de la peste, del hambre y de la guerra por Nuestra Señora del Rosario; ella, pues, será nuestra soberana y nuestra Patrona. (Universidad de Bolonia.)

«El Rosario es la devoción más divina. (San Carlos de Borromeo.)

«El Rosario es la mejor manera de orar. (San Francisco de Sales.)

«Entre todos los homenajes que se deben á la Madre de Dios, no conozco ninguno más agradable que es el Rosario: á esta devoción debo mi salud eterna. (San Ligorio.)

«En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios. (Santa Terasa de Jesús.)

«Un sacerdote sin Rosario no lo comprendo. (San Camilo de Lelis.)

«Rezaré mi Rosario mientras tenga aliento; cuando mis labios no puedan pronunciarlo, el corazón lo rezará. (San Pablo da la Cruz.)

«Jamás será tenido por buen cristiano quien no rece el Rosario. (El Padre Claret.)

«Rezad el Rosario como yo lo rezo siempre; que si Santo Domingo consiguió victoria en su tiempo contra los enemigos de la Iglesia, también nosotros lo conseguiremos valiéndonos de las mismas armas. (Pío X.)

«El Rosario convierte á los pecadores. (Gregorio XIV.)

«Con el Rosario se desarma la cólera de Dios. (Gregorio XIII.)

«El Rosario es uno de los más poderosos medios que tenemos para aliviar á las almas del Purgatorio. (San Alfonso.)

«Excitamos vivamente á todos los cristianos á dedicarse pública ó privadamente y en el seno de sus familias á recitar el Santo Rosario y á perseverar en este santo ejercicio. (León XIII.)

«Cuántas veces se reza el Rosario á mi Madre, tantas se refrigeran mis llagas. (Jesús al B. Susón.)

«Mi comida es el Rosario. (Santa Margarita de Hungría.)

«El Rosario es para mí el Angel que confortó á Jesús en su agonía. (Pío VI moribundo en el destierro.)

PROPÓSITO.—Rezaré diariamente en familia el Santo Rosario.

Cómo triunfan los católicos.

Hablando del resultado de las elecciones en Barcelona y del movimiento elec-

toral en aquella capital, el *Diario de Barcelona*, del lunes, publica esta noticia:

«Muchos sacerdotes, como ya hemos dicho, emitieron su voto, considerando que en las actuales circunstancias el hacerlo constituía para ellos un deber, á pesar de vivir en absoluto alejados de la política. También lo cumplieron los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús, que tienen su residencia en la calle de Caspe, votando cuantos figuraban en las listas, incluso uno de ellos que se encontraba algo delicado y fué en carruaje.

Como esto lo hicieron en las primeras horas de la mañana y la noticia cundió con rapidez, el cívico y hermoso ejemplo dado por los Padres de la Compañía, ¡que ojalá supiéramos imitar é imitarlo siempre!, produjo tan excelente efecto, que determinó á muchos indecisos á hacer lo que aquéllos habían hecho.»

El Gorreo Ibérico, de Tortosa, copia esto y dice:

«La anterior noticia les viene á los republicanos de Tortosa como pedrada en ojo de boticario.

También aquí en Tortosa, acudieron á las urnas los sacerdotes y los Padres y estudiantes de la Compañía de Jesús, y en ello no hay que decir que ejercitaron un derecho perfectísimo, dando de paso un alto ejemplo de civismo y de cristiana entereza.

Pero estaba reservado á algunos republicanos tortosinos el pretender privar de su derecho á los Jesuitas.

Lo que en Barcelona se ha respetado se ha querido impugnar aquí, y todos sabemos en qué forma y por qué medios.

Quiso discutirse el derecho de los Jesuitas considerándolos como extranjeros como hombres excluidos del derecho común, á ellos que son ciudadanos como todos los demás, que tienen su cédula personal, que contribuyen á levantar las cargas del Estado, pagando la contribución correspondiente, que son, en fin, tan españoles como los demás, la inmensa mayoría catalanes, algunos tortosinos, y todos electores corrientes y molientes, y tan molientes, como que con nosotros han contribuido á derrotar á Fuente, que vino aquí ansioso de acabar con ellos por medio de discursos y hojas sueltas.

De modo, que los republicanos que por boca de ganso y movidos por la pasión del odio han venido discutiendo el derecho electoral de los Jesuitas, pueden enbaularse todas las burradas, inconveniencias y groserías que han vomitado estos días con tanta injusticia como estupidez.»

De *La Defensa*, de Alcoy, es el siguiente párrafo, último de un artículo dedicado á comentar el resultado de las elecciones por aquel distrito.

«También, por otra parte, hacemos constar nuestra legítima satisfacción, no solamente porque la cifra á que ascienden los votos obtenidos por nuestro queridísimo amigo D. Francisco Moltó Pascual, es de suyo muy respetable y digna de tenerse en cuenta, sino porque nuestros enemigos, los descorazonados canalejistas, no obstante haber ido á las urnas ayudados por la inmensa mayoría de los carlistas de la localidad, y haber apretado por los cuatro lados la máquina electoral hasta hacerla crujir, llegando á la exageración en todas y cada una de las corruptelas electorales que suele y puede tolerar una vara con borlas; únicamente han podido darle á conocer al verbo de la democracia que en la ciudad de Alcoy, antiguo señorío de su poder omnímodo, no existen más allá de 3.589 electores que siguen, aunque sea á regañadientes, el partido de Canajejas.

¡Oh, que gran triunfo!

Una pregunta.

¿Ha votado el clero en Alcoy? Porque sino estamos mal informados, el diputado católico de Tortosa ha sacado solamente ocho votos de mayoría; lo cual quiere decir que, de no haber votado el clero, hubiera perdido el diputado católico, y por lo tanto, que al clero se le debe el triunfo.

Nuestra enhorabuena al clero y á los católicos tortosinos; á la Liga Católica de Pamplona que, después de ímproba lucha, ha sacado triunfante al insigne caudillo Sr. Nocedal; y á cuantos en estas elecciones se han sacrificado por los intereses de Cristo en España, haya ó no coronado el triunfo sus esfuerzos.

¡Adelante sin desfallecer por Dios y por España!

A. M.

VARIEDADES

COPLILLAS DEL SANTO ROSARIO.

¡Al arma, al arma fieles!
Mano al Rosario,
Que el enemigo intenta
Dar el asalto.
Las armas del Rosario
Nos dió María
Para alcanzar victoria
De la herejía.
Si tu fe es combatida
Reza el Rosario,
Y serás de la Iglesia

Bravo soldado.
 No teme, no, el combate
 La Iglesia santa,
 Cuando los del Rosario
 Van de vanguardia.
 El Papa está cautivo,
 La Iglesia llora;
 ¿Quién le alienta y consuela?
 Nuestra Señora.
 España, pobre España,
 Vuelve á María,
 Si quieres levantarte
 De tu ruina.
 España, noble España,
 Vuelve al Rosario,
 Que te hizo gloriosa
 Madre de Santos.
 Que ruja y se desate
 Todo el infierno:
 Armados del Rosario
 Nada tememos.
 ¡Al arma, al arma, fieles!
 Mano al Rosario,
 Que el enemigo intenta
 Dar el asalto.

X

PENSAMIENTO

EL ROSARIO.

Rosario, en latin *rosarium*, significa en su acepción etimológica, rosal ó ramillete de rosas.

Este nombre ha sido dado metafóricamente á las quince decenas, de las que comunmente sólo se rezan cinco, ó sea la tercera parte.

Los quince Padre nuestros son como rosas encarnadas teñidas con la sangre de Jesucristo nuestro divino Redentor, y las ciento cincuenta Ave Marias como rosas blancas, flores olorosas ofrecidas por los cristianos á la Virgen Inmaculada, que la Iglesia llama *Rosa mistica*.

EL ABRAZO DE CRISTO

AL SERAFIN DE ASÍS

Por abrazar á Jesus,
 En el leño moribundo,
 Francisco pisando al mundo
 Se levanta hacia la cruz.

Pero el mundo es tan pequeño
 Y la cruz está tan alta,
 Que aún mucho al santo le falta
 Para abrazarse á su dueño.

Forcejea... mas en vano,
 Tiénele Dios compasión
 Y desclavando una mano
 Le abraza á su corazón.

(A. Daga de María, S. J.)

Clavarana y la prensa

D. Adolfo Clavarana

Ha muerto el primer adalid que tenía en España la causa integramenten católica, ha desaparecida de entre nosotros un gran caudillo de Dios, ha sido borrado de la lista de los vivos el imponderable propagandista católico, no existe ya el más insigne y popular de los periodistas españoles.

Con estas y parecidas frases el telegrafo primero y la prensa despues ha dado cuenta de la irreparable pérdida que acaba de sufrir la España católica con la muerte de D. ADOLFO CLAVARANA.

Fiel á la voz del Señor cuando le llamó á si, cual otro Saulo, empleó su ingenio inimitable, su vastísimo talento y su especial gracejo en pro de la gloria de Dios y la salvación de las almas pudiendose moralmente asegurar que ha recibido ya el galardón con que tan cumplidamente sabe Dios recompensar y premiar á los que sacrifican hacienda, comodidades, tranquilidad y hasta la vida por Él, ya que es de todo pundo innegable que su contante laboriosidad y el fervoroso celo por la más alta de todas las causas le ha llevado al sepulcro.

Mucho se podía decir en elogio de tan insigne varón seguros de que nos excederíamos en las alabanzas que le prodigaríamos ni caeríamos en el tan general y modernista defecto de convertir la hora de la muerte en ocasión de tributos y alabanzas sean ó no ellos debidamente merecidos.

Sólo queremos hacer notar, ya que no nos proponemos dar su biografía, que conocedor de los inmensos males que produce en el mundo moderno la prensa así netamente liberal como hipocritamente moderada, dirigió todos sus esfuerzos á contrarrestar su perniciosa influencia consiguiendo que su revista LA LECTURA POPULAR siendo la más reducida y pobre fuere la más extendida y solicitada de todas las publicaciones católicas.

La amargura con que la Providencia le probó, no ha aun mucho tiempo, arrebatándole á su hijo querido que tan fielmente seguía sus huellas, no fué causa de desaliento ni abatimiento, antes al contrario acatando con resignación verdaderamente cristiana los altísimos designios de Dios, siguió animoso en su santa tarea hasta que fué llamado para unirse al ser que tanto quería.

Justo es que los buenos católicos eleven una plegaria al cielo para el que nos ha dejado, ya que sin revelación divina no podemos conocer con evidencia los designios inescrutables de Dios, suplicando al mismo tiempo al dador de todo bien que suscite nuevos y valorosos apóstoles de la prensa tan necesitada en nuestros dias de soberano refuerzo.

R. I. P.

A.

El Vigía Católico.

BIBLIOGRAFIA

¿MI HIJO FRAILE?!!! ¡PREFIERO VERLE MUERTO!—Memorias de un joven contrariado en su vocación traducido del italiano por J. F. (con licencia eclesiastica)

PRECIO

Eu rustica. pt. 0' 75
 > tela. > 1' 00
 > > > 1' 25

ALMANAQUE DE LA FAMILIA CRISTIANA para el año 1906. Consta de 72 páginas con preciosos grabados. Para pedidos dirigirse á los establecimientos Bensinger y Co. S. A. Einsiedeln (Suiza) — Tipografía de la Santa Sede.

LECTURAS POPULARES

Cuentos, artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se serviran los pedidos que no venga acompañado de su importe.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho a recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periodicos al mes, que el accionista reparte por si entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. y manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Una accion 4 pesetas mensuales
 Media id. 2 " "
 Un cuarto id. 1 " "
 Un octavo id. 0'50 " "

Por medio de correspondal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Pas 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR